

En una palabra, el 16, dos días antes de la union de las columnas, los disidentes atacaron el convoy de Matamoros, compuesto de 200 carros de mercancías escoltadas por 250 austriacos, 2 batallones de Mejía y 600 caballos del mismo. Desde el principio, la infantería volvió casaca, la caballería se fugó, los austriacos solos se han batido como leones, pero los dos batallones de Mejía hicieron fuego sobre ellos, y en una hora la destruccion fué completa. Los disidentes, que eran 4,000, reforzados con las tropas de Mejía, se han dirigido apresuradamente sobre Matamoros, en donde han entrado el 24. Mejía no los esperó, y se dice, se salvó en Bagdad, en donde se embarcó.

La columna salida de Monterey con una cuota de 500,000 pesos, llegó el 18 á Camargo, en donde supo la suerte del convoy: ha debido volver tanto mas pronto cuanto que 89 soldados de la legion, y de los mejores soldados, todos escogidos, artesanos en su mayor parte, sintiendo el «terror de América», se han desertado. Era casi todo el 10 de infantería, y esto da la medida de lo que puede esperarse de esas tropas.

Si con todas estas noticias no se descubre la verdad de la posicion del mariscal, á fé que ya no quedará otra cosa que hacer sino despejar el campo.

Basta con esto; no te diré ya mas, y con razon: se puede hablar del pasado, pero es necesario callarse respecto al porvenir. No seria prudente hacer correr á mi carta el riesgo de ser interceptada.

Mi salud es todavía bastante buena. Pero qué cansancio siento por momentos! Tendria necesidad de tomar nuevo vigor en calma y sobre todo ir á Vichy á descargarme de toda la bilis de que me he provisto aquí.—F. ** D. ***

11.

El general F. ** D. *** á su hermano.—
San Luis Potosí, Setiembre 17 1866.

No sé lo que va á sucedernos, pues los negocios se van echando á perder mas y mas. He pedido irme con licencia. El mariscal me ha acordado este permiso, pero entonces me ha revelado lo que me ocultaba hacia tres meses:— que el ministro me habia designado para to

mar el mando despues de él. Este incidente ha ocasionado el cambio de las cartas de que te envio copias. Y, además, he informado de todo al ministro de la guerra, y aguardo con serenidad la decision que se tome respecto de mí. Espero que será la licencia para irme, y el nombramiento de otro general para proceder á la ejecucion de estos planes que me abstengo de calificar.

Cuando se ve que el éxito corona las mas ruidosas imposturas, no hay mas que tomar el sombrero y marcharse.

En tiempo de los Romanos, se habria esclamado al ver el triunfo de los vampiros:—Virtud, no eres sino un nombre!—Al presente somos mas vulgares, y debemos contentarnos con decir:—¡Cuánto vale la canalla!—*F. ** D. ****

El general *F. ** D. **** á su hermano.—
El Venado, camino de Matehuala, Octubre 16 de 1866.

Me proponia escribirte largamente por este correo.—Me veo obligado por la necesidad á dirigirme á marchas forzadas sobre Matehuala, donde el batallon de *zéphirs* estaba amenazado por fuerzas numerosas.

Llegaré en dos dias á medio camino—doce leguas ayer y trece hoy—y te aseguro que no hace frio de las 9 á las 5! Estaré en Matehuala el 19, habiendo hecho cincuenta leguas en cinco dias.—Bonita marcha.—Estoy casi casi seguro que ya los chinacos han renunciado á su ataque. Saben que yo llego al vuelo, y no son gentes que me esperen.

Confio en que el ministro de la guerra me dejará libre para volver á Francia.—Si, por otra parte, no me hace el honor de contestarme, estoy bien resuelto á usar de mi derecho de irme. He tragado bastantes culebras como esta.—Si los otros no están satisfechos, que se vayan al c...; estoy demasiado persuadido y convencido de haber hecho con exceso mi deber para no sentir el corazon y el espíritu perfectamente libres.

Las cosas toman tal carácter, que á pesar de la justicia de los grandes personajes, tendremos lo que resulte de los hechos.—Su lógica vale tanto como cualquiera otra.—*F. ** D. ****

Nota.—La carta que comienza en la página 48, línea 18, es la marcada con el número 12, que por olvido no se le puso en el lugar correspondiente.

El general F. ** D. *** á su hermano.—
 Matchuala, Octubre 27 de 1866.

Llegué aquí de San Luis á marchas forzadas el 19. El 20 he vuelto á salir con dos columnas de combate para arrojar los cuerpos enemigos de los alrededores de la ciudad. He encontrado toda la caballería, que consta de cerca de 3,000 caballos; inmediatamente se internó en la Sierra, donde la he hecho perseguir con vigor: no he podido alcanzarla, porque no me ha disputado los pasos mas escabrosos. Todo lo que hemos podido hacer, ha sido enviarle algunos cañonazos bien dirigidos que les ha hecho redoblar los espolazos.

El 20 he hecho casi quince leguas de persecucion en la Sierra; al dia siguiente continué mi marcha. En fin, el 23, habiendo adquirido la certidumbre de que todos ellos estaban á mas de veinte leguas de distancia, me puse otra vez en marcha para Matchuala, donde entré el 25.

Siguiendo las órdenes del mariscal, abandono

la ciudad despues de esta persecucion y volveré á San Luis, dejando dos columnas avanzadas á diez ó veinte leguas de mí.

No sé que decirte de los negocios. Los comprendo ahora menos que nunca. El general Castelnau, segun se dice, ha llegado á México, portador de las soluciones tanto tiempo esperadas. ¿Qué saldrá de esto? Lo ignoro completamente.

En San Luis fuí atacado de un reumatismo general, que me tuvo en cama durante ocho dias.—Suerte feliz! ya estaba restablecido, cuando fué preciso marchar, y he hecho mi carrera fantástica, de mas de noventa leguas, en diez dias, con mis tropas, sin inconvenientes para mi salud; me siento bien hasta este momento. Lo dichoso que hay es tambien, que á pesar de la enorme fatiga de la marcha, no he tenido un *solo* hombre en la ambulancia durante el camino.—Verdad es que no tenia sino soldados veteranos: los *zéphirs* y los dos mas antiguos batallones de la legion.

Parece que las cosas no van bien en varias partes. En Oaxaca, el batallon mixto de Cazadores, organizado por el mariscal, defeccionó

1020002861

en un combate, tiró sobre los franceses, mató varios oficiales, entre otros al comandante Tessalt. Esto estaba *previsto por todos los militares que están aquí.*

En Mazatlan, una columna de la division Castagny (62º) está luchando con grandes dificultades; su retirada será penosa. Seria indispensable ir á su encuentro hasta cerca de Tescia. (Tepic?)

Se puede decir que la insurreccion es general, y tanto mas incómoda cuanto que no cuenta con fuertes grupos, y que se estiende y se hace sentir por todos lados á la vez. Si se quiere persistir en sostener al Imperio en semejantes condiciones, será una verdadera demencia.

No sé si el ministro me habrá hecho el honor de contestar la carta que le he dirigido desde El Venado. Espero ó su respuesta ó su silencio para tomar un partido definitivo. Creo poder hacerlo en los últimos dias de Noviembre, porque cuento recibir en esta época el correo del 15 de Octubre.

El mariscal me anuncia, en un despacho del 11, que *tiene la intencion* de hacerme abandonar

á San Luis para dejar el campo libre á los generales mexicanos, y llamarme á México. No creo este último proyecto. Sé, además, que Su Excelencia no tiene precisamente ganas de verme á su lado. Esto por otra parte me importa muy poco; no tengo ni por asomos la intencion de tomar color en lo que acontezca, sea lo que fuere. Los hechos que se han producido han dado desgraciadamente demasiada razon á mis previsiones, y bien percibo que desde que sus manejos han sido descubiertos por todo el ejército, el mariscal es demasiado hipócrita, como el zorro cogido en una trampa. Su castigo comienza; la matanza de los franceses por el batallon de Cazadores ha exasperado á todo el ejército contra el promotor de estos medios dañosos y pérfidos de resolver (segun él dice) la cuestion.

Tenia yo razon al decirte que nunca tomaria la sucesion que el mariscal preparaba con los Cazadores, la legion y el cuerpo expedicionario reducido. Veo pues esto: que con él y con todo su ejército completo, el edificio se desploma estrepitosamente. La Providencia ha querido que todas sus mentiras y su doblez fuesen desmascaradas antes de su partida.

Gracias, Dios mio!! Habré pues vivido bastante para ver la derrota, al menos *moral*, de este odioso personaje. Puedo retirarme satisfecho á mis tierras, es decir, en un modesto entresuelo de la calle de no sé dónde—no lejos del boulevard.

En cuanto á la ceguera del Emperador Maximiliano, para darse una idea de ella es necesario representarse uno de esos príncipes idiotas é imbéciles, ridiculizados durante los cinco actos y los treinta cuadros de un sainete de la Puerta de San Martín. Vedle pues que dando un nuevo golpe de báscula se arroja en los brazos de los clericales para crearse una fuerza. Su obstinacion, que sin duda cree ser firmeza, no puede conducirle sino á una caída ridícula.

Respecto á las garantías que se darán á los intereses franceses, veo la cuestion insoluble; el punto de partida, siendo falso desde el momento en que, en lugar de venir para castigar la mala fé de los mexicanos, hemos intentado hacer su felicidad. No hemos conseguido regenerarlos, y lejos de ser castigados, van á presentarse como vencedores. ¿Cómo obtener una sa-

tisfaccion de estas gentes?—Galimatías sublime! Será muy diestro el que nos saque de esto. Creo igualmente irrealizable la esperanza de un acuerdo satisfactorio con los Estados-Unidos. En el estado actual de los espíritus, en ese país mal educado, que mi amigo Cloué llama un pueblo de magníficos marranos, y de marranos altivos, poco hay que decir de su galantería, para salvar por lo menos las apariencias.

Tú puedes juzgar por este cuadro fiel pero poco agradable, del deseo que tengo de salir de este embrollo, en el cual nos vemos obligados á atascarnos. Quién saldrá primero: Castagny pide volverse; está como yo muy enfadado del papel estúpido que representamos.

Un correo se presenta; no tengo tiempo para terminar mi carta, te la remito tal como está.

—F. ** D. ***

14.

El general F. ** D. *** á su hermano.—
México, Noviembre 27 de 1866.

Estoy aquí desde el 22 de Noviembre, y voy á partir dentro de tres ó cuatro dias para Pue-

blá. El ejército debe embarcarse en el mes de Marzo; es, según se dice, el objeto que se propone el general Castelnau. Se dice que el mariscal no se cuida en lo más mínimo de esta solución. El Emperador Maximiliano, en Orizaba, desde hace ya seis semanas, no se decide á tomar un partido.

México es un foco de intrigas, de que no me encargo de hacerte el análisis. Corren los rumores menos ventajosos para el honor del ejército francés. Se han hecho aquí especulaciones escandalosas. No te diré el nombre de los más caras, eso sería ir muy lejos y muy alto. Dejo á tu sagacidad el cuidado de descubrirlos.

El general Castelnau ha estado muy amable conmigo; lo creo edificado sobre la situación; no se detiene para decir que es absolutamente necesario que nos embarquemos antes del 15 de Marzo.

Espero que tendrá valor para descorrer el velo que oculta todas nuestras miserias, y que recibirá instrucciones que le permitirán pesar más sobre los refractarios.

El Emperador debe haber estado muy engañado sobre la situación; y el mariscal que la

ve oscurecer, continúa con una imperturbabilidad audaz, declarando que él no ha hecho sino ejecutar las órdenes de nuestro Emperador, y declinando así la responsabilidad, hace pesar sobre nuestro soberano lo odioso de todas las medidas que han frustrado nuestra expedición.

Es difícil imaginarse un tipo más completo de trapacería. No tiene sino una sola preocupación, la de enriquecerse en nuestro desastre. Sacrifica el honor del país y la salud de sus tropas en intrigas indecentes.

No tengo necesidad de decirte lo afligido que estoy de verme obligado á asistir con los brazos cruzados al espectáculo de esta saturnal.

Permanezco en mi puesto por las razones que tú conoces. He recibido, con fecha 15 de Octubre, una carta muy afectuosa del ministro de la guerra, en la que me dice haberme acusado recibo de las cartas que te he comunicado. « Así como sin duda estais informado, las disposiciones primitivas dictaminadas para la « vuelta del cuerpo expedicionario han sido « modificadas, y la vuelta de las tropas, en vez « de hacerse sucesivamente, se hará en una sola « la vez, en la primavera próxima; y me felicita

« to en pensar que el concurso de vuestra ex-
 « periencia está dedicado á esta operacion, que
 « puede presentar serias dificultades, y espero
 « que no habreis presumido demasiado de vues-
 « tras fuerzas al decidiros, por vuestro propio
 « impulso, á conservar vuestro mando, cuando
 « el bien del servicio os ha parecido exigir el
 « sacrificio de vuestras conveniencias persona-
 « les, etc.»

Con esta respuesta, y con la esperanza de que las maquinaciones no triunfarán al último momento, permanezco en mi puesto y no regresaré sino con mi division. Son casi tres meses mas de galeras que añadir á los cincuenta y siete otros.—*F. ** D. ****

15.

El general *F. ** D. **** á su hermano.—
 Puebla, Diciembre 10 de 1866.

Ya estoy en Puebla desde ayer. Te envió la proclama del Emperador Maximiliano, que desvanece la esperanza que se tenia de poder hacer un tratado cualquiera con el gobierno que se instalara despues de su partida. Esta

loca determinacion va á complicar los asuntos. Se decia alta y públicamente en México que el mariscal Bazaine no era extraño á esta funesta decision, y que, por intrigas personales, habia hecho comprender á Maximiliano que lo veria con placer regresar á México. Se añade que le ha escrito en un sentido que era diametralmente opuesto al de la mision del general Castelnau. Este último sabe á qué atenerse sobre los hechos y proezas del mariscal. Se le han revelado cosas enormes que no puedo escribirte. Lo que hay de cierto es que no solamente estamos en lucha con grandes complicaciones, sino que todavía tenemos contra nuestra partida las resistencias ocultas del mariscal que no quiere irse; su mujer está en cinta de varios meses, y sus intereses no se han liquidado. Hé aquí como estamos; y, sin embargo, el general Castelnau afirma á quien quiere oirlo que el 15 de Marzo no habrá un soldado francés en tierra. Yo me limito á vivir con esta esperanza, y sin mucha impaciencia, porque he entrado en posesion de toda la serenidad de mi alma. La luz que refleja sobre todas las maquinaciones que sufrimos despues de largos

años ha cambiado completamente la situación y la disposición de mi espíritu. Suceda lo que suceda de hoy en adelante, no sucumbiremos bajo el peso de las enormes trácalas acumuladas sobre nuestras cabezas.

Estoy muy satisfecho de mis relaciones personales con el general Castelnau; me he mantenido en una reserva digna y prudente; esto me ha sido tanto más fácil, cuanto que él no tenía necesidad de mis revelaciones para estar edificado.

Ha surgido desde hace algún tiempo en el ejército y en el público tal movimiento de indignación que ha resultado un verdadero *tolle*, y no es posible que te imagines las enormidades que se gritan por todos y en todas partes. Sin entrar en más explicaciones, te diré solamente que se han exasperado al *saber* que de todo este desastroso negocio de la expedición de México, un solo hombre ha sabido sacar una fortuna, y que ahora, para poder liquidarla y aumentarla no vacila en comprometer los intereses más sagrados de nuestro país y de nuestros soldados. Figúrate lo que costará en dinero y en hombres nuestra permanencia en Mé-

xico durante un año más, y puedes poner en presencia los dos casos y formar tu juicio.

Castagny ha debido llegar el 6 de Diciembre á Guadalajara, conduciendo de Tessia (Tepic?) la desgraciada columna de Mazatlan. Ha enviado por el *Rhin* á Panamá quinientos enfermos ó heridos que entrarán por el istmo, y trae todavía doscientos que, menos maltratados, podrán restablecerse durante la marcha. Según todas las probabilidades, todas las tropas podrán estar en los alrededores de México en los primeros días de Enero. Se espera poder comenzar el embarque hácia el fin de Enero, para tenerlo terminado el 15 de Marzo. Se tiene que temer al vómito, porque hace estragos todavía ahora en las Tierras Calientes. Es necesario pues apresurarse, y sobre todo poner orden y cuidado en la operación. Esta no es la intención del general en jefe. De ello me apercibo por la centésima vez al tomar el mando de Puebla y de las Tierras Calientes, en donde todo está en confusión. Espero que será mi último cáliz y que no necesitaré más que dos meses de paciencia. Contempla que bien pronto harán cinco años que la tengo. Es largo, muy largo.—F.*** D.***

El general F. ** D. *** á su hermano.—
Puebla, 27 de Diciembre de 1866.

El Emperador Maximiliano, despues de haber tomado en Orizaba el partido de continuar rigiendo los destinos de su dichoso pueblo, ha llegado aquí el 17. No ha querido entrar en la poblacion y se ha detenido en una casa de campo del obispo. Algunos dias despues, es decir, el 22 de Diciembre, el ministro de Francia, Danó, y el general Castelnau, vinieron de México, con la mision, convenida entre los tres plenipotenciarios de la intervencion, de representar al Emperador Maximiliano los peligros de la situacion, tanto por él como por los intereses de la Francia en México. El soberano conocia el objeto del viaje de estos señores, y, aconsejado por los insidiosos personajes que le tienen ahora en prision privada, ensayó dividir á los embajadores á fin de ganar tiempo. Y hé aquí como se condujo: á la solicitud de audiencia de los negociadores, respondió que deseaba antes que todo recibir la visita del general Castelnau, enviado del Emperador Napoleon, y

que, en esta visita, se le trataria, á él, el Emperador, como convaleciente, y que no se trataria de la cuestion política; que señalaria otra audiencia para tratar los asuntos con el ministro y el general. Esta proposicion fué aceptada naturalmente, y el general Castelnau se presentó y fué muy bien recibido; la conversacion no tomó ningun carácter diplomático, y el Emperador, al despedirlo, le anunció muy sencillamente que le enviaria en la tarde una persona de su confianza íntima para hablarle de negocios. En efecto, este personaje vino á verle en la tarde. Era el Reverendo Padre Fischer. Este digno eclesiástico abrió el fuego de todas sus baterías para aturdir y asfixiar al buen Castelnau. Este fué poco mas ó menos su lenguaje: «Sois, general, dueño de la situacion; «habeis agradado al Emperador, que desea «tenderse exclusivamente con vos que representais á Vuestro Emperador. Las condiciones que aceptará serán, pasando por vuestro «intermedio, arreglos de soberano á soberano. «El Emperador Maximiliano no puede resolverse á tratar con vuestro ministro; M. Danó «tiene un carácter diplomático oficial; no es

« simpático y se ha mostrado muchas veces
 « inflexible. Para tener buen éxito, es necesari-
 « rio absolutamente separar de la negociacion á
 « vuestro ministro; que le domineis, y estad se-
 « guro de un éxito brillante del que todo el
 « mérito será vuestro».

Castelnau escuchó todo esto con mucha aten-
 cion, para ver adonde se queria venir, pensando
 que tal vez todas estas precauciones tendrian
 por objeto un caso reservado de *subsidios*, por
 el cual estaba resuelto á pasar si esto hubiese
 debido dar la solucion tan esperada de la abdi-
 cacion para entendernos con la América ó con
 los gefes disidentes,—sola anela de salud que
 nos queda. Para saber qué confianza podria
 conceder á estas protestas, el general preguntó
 entonces al Padre Fischer al cabo de quanto
 tiempo se podria tener una solucion definitiva.
 «¡Oh! respondió, nos es bien necesario un mes».
 Esta respuesta descubrió la trampa. Se queria
 ganar tiempo y enredar el asunto. Tan pronto
 como el Padre Fischer se marchó, el general
 fué á encontrar á Danó y le refirió la maqui-
 nacion que este último conocia ya, y que le
 dijo: «No he querido preveniros de esta tenta-

tiva, porque sabia que erais demasiado hábil
 para engañaros con esta comedia y muy honra-
 do para mezcláros en ella». Decidieron desde
 en la noche solicitar oficialmente una audiencia
 para el sábado. Fueron recibidos en efecto ese
 día.

Aquí pasamos de la farsa á la alta comedia,
 que bien podrá volverse un drama. Nuestros
 embajadores, siempre en nombre del Triunvi-
 rato de la Intervencion, expusieron la situa-
 cion, y en conclusion, insistieron entregando
 una nota colectiva, escrita de mano del maris-
 cal Bazaine, sobre la absoluta necesidad de la
 abdicacion. Entonces el Emperador, con una
 encantadora sonrisa en los labios, les respondió:
 « Pero, señores, la declaracion que ustedes me
 « hacen no está de acuerdo con la última opi-
 « nion del mariscal Bazaine. Ved, dijo, saquen
 « de un papel de la bolsa; ved un despacho te-
 « legráfico que he recibido ayer en la noche.
 « Leedlo y vereis que el mariscal me dice que
 « despues de maduras reflexiones, está conven-
 « cido de que la única solucion posible es de
 « mantenerme en el poder. Me induce á persis-
 « tir y á llevar vigorosamente la guerra ar-

« mando sólidamente á Márquez, Miramon,
 « Mejía, etc., etc. En fin, me propone darme
 « armas y me asegura de su apoyo hasta el úl-
 « timo momento de la ocupacion».

Te dejo pensar el efecto que esta declaracion produjo sobre Danó y Castelnau. Al principio se quedaron aterrados; despues, Castelnau, poniéndose el primero, declaró pura y simplemente al Emperador que dejaba al mariscal toda la responsabilidad de esta evolucion; y que no tenia sino una cosa que decir á Su Magestad: que investido de la mision de hacer embarcar las tropas, la llevaria á cabo sin ninguna moratoria; que por otra parte los poderes que el Emperador Napoleon le habia dado se encontraban de nuevo confirmados por el despacho telegráfico de Compiègne fecha 13 de Diciembre, llegado el 18 á México, y del que le dejó copia. Está concebido así: «El Emperador Napoleon al general Castelnau.—Compiègne, 13 de Diciembre.—Recibí despacho del 3 de Diciembre de México.—Evacuacion debe estar terminada en Marzo. Repatriar la legion extranjera y todos los franceses, soldados ó otros que deseen volver, así como

« las legiones austriaca y belga si lo desean.
 « Los trasportes partirán de aquí á fin de Diciembre.—Napoleon».

Maximiliano no por eso ha dejado de declarar que conservará el poder, y entonces la parte técnica de la negociacion estando agotada, ha tenido una larga conversacion con estos señores; les ha expuesto sus ideas y sus esperanzas, y sobre todo les ha hablado largamente de sus agravios hácia el mariscal á quien acusa altamente de versatilidad, de avaricia y de miras personales muy ambiciosas que en algun tiempo, le habian hecho aspirar á apoderarse del gobierno por su cuenta. Añadió que su proyecto era esperar la solucion del Congreso que ha convocado, despues del cual, en caso de mal éxito, se retiraria como simple particular y consagraria su tiempo en escribir la historia de su reinado, y que tenia materiales para causar bastantes sorpresas á muchas personas que tal vez no se las esperasen.

El hecho es que el Emperador Maximiliano está lejos de ser un tonto. Se expresa con mucha facilidad, tiene vastos conocimientos y su conversacion es seductora. No dirá nunca ton-

teras, pero en teoría todos sus sistemas son admisibles, y se puede estar seguro que en la práctica están destinadas á hacer fiasco.

Ví, despues de la conferencia, á nuestros dos agentes separadamente. Estaban furiosos contra el mariscal. Danó, que, deseaba, sobre todo, no ver efectuarse la evacuacion sin tener un arreglo de tratado para proteger los intereses franceses, habria querido ver á Castelnau operar radicalmente el embarque del mariscal Bazaine, causa de todos los embrollos y mistificaciones de estos últimos tiempos. Estoy lejos de desear esta solucion, primero porque no estoy cierto de que se pudiese, entretanto que las cosas están tan avanzadas, anudar en un término tan restringido una negociacion útil. La buena voluntad no basta para componer una máquina completamente dislocada. Además, estoy poco dispuesto á recoger las maldiciones y las imprecaciones que la conducta del mariscal inspira á nuestros nacionales.

En cuanto á Castelnau, no está menos indignado de la felonía del mariscal; pero aplaza tanto cuanto puede que estalle un escándalo. Vacila en hacerse responsable del ruido

que haria en este momento su partida, y reserva sus plenos poderes para no hacer uso de ellos sino en la última extremidad. No solamente apruebo esta línea de conducta que puede impedir un escándalo, sino que me agrada mucho, pues me evita grandes preocupaciones. No he tratado como comprenderás la cuestion á fondo; hubiera sido muy embarazosa para él y para mí. Pero nos hemos entendido muy bien con una media palabra. Sabe que estoy á su alcance, y como los dos no tenemos otra idea que la de los intereses del Emperador y del gobierno, sabe sobre que terreno marcharia conmigo. Permanezco pues entre bastidores, y formo su reserva. Su intencion es influir sobre el mariscal hasta que el movimiento de embarque sea un hecho definitivo que no sea ya posible contener por nuevas picardías. Esta es toda la cuestion. Y espero mucho que el general Castelnau proseguirá la ejecucion de su mision hasta el fin. Conoce ya cual es el valor de las aserciones del mariscal Bazaine, y tiene un conocimiento profundo de su falsedad. Todo lo que he podido escribirte y aun las cosas que me ha parecido imprudente poner sobre el pa-

pel le son conocidas. Inevitablemente ha estado en la dura obligacion de revelarlo al Emperador. Todo esto ha caido hoy en el dominio público, y puedes darte una idea del descrédito en que ha caido el mariscal. Se difunden muy alto en el cuerpo expedicionario hechos que hacen erizar los cabellos. No son quejas y críticas ordinarias, sino las mas grandes acusaciones que parten de bocas las más oficiales y las mas autorizadas. No tengo necesidad de decirte de nuevo cuanto me aplaudo de la llegada del general Castelnau. Era necesario, para hacer justicia de esta situacion inaudita, un personaje bastante autorizado al mismo tiempo que muy enérgico y animado del deseo sincero de servir al Emperador. Si hubiese tenido la desgracia de verme obligado á revelar todo lo que ha descubierto desde los primeros dias de su llegada á este país, no habria jamás obtenido el crédito suficiente para esto y habria sin duda sucumbido en esta lucha que tanto temia y que tanto me repugnaba. Así, he recobrado rápidamente toda la serenidad de mi alma, y experimento una viva satisfaccion al ver que mis modestos sacrificios, pero honrados y sin-

ceros, no me serán contados como otras tantas manifestaciones hostiles, y que el momento no está lejos en que el Emperador reconocerá quienes eran aquí sus verdaderos y fieles servidores. No creo que por esto, se esté obligado á ponerme en el número de los santos del calendario, ni de prepararme una urna; me contentaria con un cordial recibimiento.

Estoy vengado mas allá de todo lo que mi corazon contenia de cólera contra el mariscal, á causa de sus desdenes y de su malevolencia, por el desprecio público en que ha caido en las filas de su ejército. Y encuentro lastimoso ver una alta dignidad prostituida de esta manera por las acusaciones mas vergonzosas de felonía, avidez, etc.

Es necesario en fin remontarse al cardenal Dubois para encontrar un tipo de bribon semejante, que haya así abusado de su situacion de alta confianza para vender á su país y á su soberano.

Preciso es que haya perdido todo sentido moral para haberse aventurado de semejante manera, tal como la de retractarse en un acto tan solemne como el de la negociacion Danó-

Castelnau.—Parece que despues de la partida de México de estos señores, hubo escenas cómicas en el palacio de Buena-Vista. La tribu entera de los Peñas dió el asalto. La jóven mariscala, que está en cinta, apeló á copiosos llantos y á los grandes resortes, y arrancó á este desventurado aturcido, la famosa retracción que envió á Maximiliano. Y hé aquí como se ha hecho que los intereses del Estado y de la Patria se hayan sacrificado á las pericias de la alcoba. Ah! Francia tendria que aprontar aún varias centenas de millones, si el Emperador no hubiese tenido en fin la buena idea de enviar aquí á Castelnau.

Es cierto que sin él habríamos continuado durante mas de un año la estéril obra de permanecer en México.

En lo que me es personal, no puedo fijarte la época de mi embarque. ¿Será mi division la primera? Unos dicen que sí, otros que no. Creo que la salida del mariscal mantendrá en suspensión el asunto. Si termina pronto sus arreglos financieros á los que se dedica con encarnizamiento, y si logra poner en camino su tribu, algo revuelta, creo que se apresurará á em-

barcarse y me dejará entonces reconcentrar las últimas filas. Si, por el contrario, retarda su viaje, es posible que sea porque quiera mandar la retaguardia. Me encuentro, pues, en expectativa. En todo caso, *es necesario que la evacuación esté terminada en Marzo.* Este es el término imperial. Pongamos el 15 de Abril y no hablemos mas. Tal son las probabilidades.—*F. ** D. ***.*

17.

El general F. ** D. *** á su hermano.—
Puebla, Enero 29 de 1867.

Estoy todavía en Puebla; pienso salir el 4 ó 5 de Febrero para Orizaba. El último gran convoy parte de México hoy, y se espera que la mariscala Bazaine marchará con esta columna. El mariscal, que quiere hacer una retirada guerrera, saldrá de México del 8 al 10, con un verdadero ejército,—10 batallones, 8 escuadrones y 24 cañones. El general Castelnau no se pondrá en camino sino cuando tenga la certidumbre de la partida del mariscal. Comprenderás que mas que nunca está mal con Su Ex-